

HEMOS PERDIDO

Creo que la batalla por el clima la hemos perdido. Y no hemos sido nosotros los únicos culpables. En esto ha tenido que ver, la evolución misma de nuestro planeta. Y la absoluta levedad de la Tierra ante la inmensidad del universo.

Aunque hayamos perdido, no me parece mal que cambiemos las fuentes tradicionales de energía. Hacia otras más naturales, limpias. El sol, el viento. De manera más intensa y definitiva. Con los menores contratiempos posibles. Preservando el modelo económico que nos ha dado a lo largo de muchos años, prosperidad y crecimiento a amplias capas de la población.

Dicen los expertos que aún estamos a tiempo. Que hay que reducir drásticamente las emisiones de CO₂. Un 30, 40, 50%. Imagino que será difícil llegar a un acuerdo, porque el pacto va a significar la desaparición de los sectores industriales más contaminantes y la pérdida importante de puestos de trabajo. Y habrá que buscar alternativas.

Los grandes de la política se muestran escépticos. USA, Rusia, China, India. No quieren sacrificar el hoy por el mañana. No quieren un hoy que exija grandes dispendios en nuevas inversiones, para cambiar el marco industrial, por un mañana que no está garantizado.

¿Porqué, quien nos asegura que con las reducciones de Co₂, - si los países formalizaran un Convenio semejante,- nuestro planeta se comportaría del modo que nuestros científicos han previsto, con esta medida?. ¿Se detendría el deshielo de los Polos, las estaciones volverían a la normalidad de antaño, desaparecerían los cambios bruscos, los fenómenos atmosféricos, que últimamente la humanidad viene experimentando?. No, nadie puede certificarlo. ¿Si la Tierra se halla en constante movimiento y el sol puede comportarse de forma caprichosa, podemos hacer algo para evitar algún contratiempo? No.

En millones de años, la Tierra ha sufrido cambios enormes. Las glaciaciones, las eras geológicas, los períodos, el cuaternario, el jurásico. Lo que ahora, entre nosotros, los humanos, está sucediendo, forma parte de la propia vida de la Tierra. Como un ser vivo que avanza de manera inexorable hacia su objetivo. Hacia su fin. ¿No somos nosotros, entonces, unos pigmeos, frente a la grandiosidad del cosmos? ¿Cómo vamos a poder o querer condicionar la trayectoria vital de nuestro planeta?.

Decimos, afirmamos, que con nuestra acción lo que queremos es preservar precisamente la salud y la vida de la Tierra.

No sé si la Tierra nos va a escuchar.

Jueves, 12 de diciembre de 2019